



HUIZOPOL

CREATIVAMENTE CULTURAL

AÑO 01 | NÚM 04 | MARZO 2017

¡BIENVENIDA

PRI

MA

VE

RA!

EDITORIAL

Se nos vino encima la Primavera, y es que nos llueven esas florecitas amarillas que embellecen las calles, que tienden una alfombra que uno no quiere pisar... no la mancilles, es la mejor época: aún no hay tanto calor.

Con esta estación es propio hablar de mangos, balnearios y jardines; es necesario que recordemos el mar y el *Páramo* rulfiano que trastoca nuestra realidad para hacerla literaria.

¡Es la primera revista del 2017 también! Así que, con el ánimo primaveral, decidimos indagar en las fiestas, en su música y la tradición que encierran; nos adentramos un poco en esos ritos que se meten en la sangre y crean lazos de identidad.

Hoy, entre la vida que brota, hablaremos de teatro y un puercoespín que nos ronda; de televisión y radio para niños; de un gran amigo que nos muestra y celebra la vida a través de su lente.

¡Nos emociona la Primavera! Nos emociona una revista más y que poco a poco nos acompañen nuevos nombres en cada edición... Este jardín nació para compartirse y darse, para conocernos.

Hojea y ojea, disfruta las imágenes, saborea los textos... entra al jardín, piérdete en él, seguramente saldrás listo para recibir la Primavera y disfrutar sus matices amarillos.

CRÉ DI TOS

Coordinadora editorial

Pastora Amezcua

Coordinadora de contenido

Ivonne Barajas

Arte y diseño

Brenda Anguiano

Comunicación

Alma Galindo

Colaboradores

Fernando Delgadillo

Alberto Llanes

Jasson Góngora

Fotografía portada

Javier Flores



scribenos

huizapolcolima@gmail.com



íguenos en facebook

huizapolcolima

HUIZNPOL



MANSIONES NATURALES

APORREADO
DE TANTO
ANDAR

Vaya como un intocado a ese lugar, mire como un recién nacido. Deje de ser lo que cree que es y defínase otra vez, de otra manera. Por favor, no se distraiga...

Ivonne Barajas

Hay lugares de miseria que nos arrojan al pesimismo. Otros, en cambio, impiden que la mente se nuble: aniquilan las angustias, disuelven malos recuerdos, borran calamidades... nos transparentan. Los balnearios de Coquimatlán, todos, tienen ese don. Ahí se llenan las pupilas de verdes y los oídos del canto de aves de ensueño: vuelan por esos cielos urracas carinegras y una legión de pájaros que saben lo bien que se vive por las ramas. En aquellas aguas se siente la suspensión del tiempo, y lo delicioso de no saber qué hacer con tanto descanso habitando el cuerpo: entrar al agua, tomar el sol, secarse; nadar otra vez, comer, ver el cielo, silencio.

El corazón se exalta. *Eso es todo. Eso es todo.* Y no podemos creer que de repente esa voz, tan escondida a veces, ruja: *eso es todo*, dice. La voz de adentro se va volviendo más grave; despoja todo de los sabores, dulce o agrio; los juicios, bueno o malo; las valoraciones, positivo o negativo. Todos los castillos se van desmoronando y uno se queda más solo y más acompañado que nunca. Sin guion. Exquisitamente suspendido.

Nos damos cuenta, con una sonrisa, de los horrores de nuestra *civilización* y la barbarie que acarreó nuestra *evolución*; perdonamos las veces que hemos mentido y otras en las que, imposibilitados, no hemos dado amor. La existencia, en vértigo, parece mostrarse simplificada. *Eso es todo.*

Morimos y renacemos echados en la piedra de aquel balneario; se piensa con la misma claridad que la de

sus aguas... Eso sí, siempre y cuando se esté dispuesto y, siempre y cuando, también, estando uno dispuesto, visite el lugar en su momento mágico.

Pese a lo cruel que puede esto sonar, el mejor momento para visitar los balnearios (aunque depende por supuesto, del gusto y la experiencia que quiera procurarse el visitante) es cuando están solos, solitos, solos: sin ruido de rocolas, ni corridos, ni rancheras, ni ritmos de banda, *pena tras pena las que destrozan mi vida*; ni gente arribando con su promoción de cervezas, bolsas de Sabritones y pollos asados al 2x1. Digo, todo eso está bien, le da incluso un toque al lugar: ver rostros nuevos y observar cómo es que conviven parejas, grupos de amigos o de familia es siempre interesante, sin embargo se pierde lo que aquellos lugares dan cuando están en la quietud dinámica del silencio.

OJITOS DE AGUA

Rústicos letreros en trozos de madera y al pie del camino indican cómo llegar al lugar; una flecha indica la dirección y allí vamos, a seguirla... Abajo, una nueva leyenda escrita sobre piedra que comprueba que has llegado: "Oguito, (Ojito) La Esperanza"; quizá sea esa una prueba de temple al visitante: unos reirán, otros lo ignorarán y otros, fanáticos ortográficos, se sentirán malhumorados o hasta ofendidos.

El primer intento de visita fue un fiasco: ni siquiera





hallamos el lugar y volvimos por el camino de terracería con las toallas sin mojar; menos mal que una flamante ave de alas azules (urraca hermosa carinegra, como investigué más tarde) pasó volando bajo y, ese sólo hecho, valió la manejada, la asoleada y la empolvada (porque ya dijimos que el camino es de terracería).

En el segundo intento logramos llegar, aunque se sintió, otra vez, saborcito a decepción: mucha gente y muchas radios sonando unas por encima de otras; muchos acentos de visitantes de fuera: Puebla o quizá Toluca... Era fin de semana y de vacaciones, muy pronto marcha atrás. Tercera visita, un éxito: entre semana, ojito silencioso y solitario, contacto con el agua fresqucita, sol y torta de frijol.

Comencé, como me gusta, a alterar la realidad. Percibí, por ejemplo, que nadaba por toda la formación ocular de aquel ojito: por el iris, la retina, la pupila; ¿y si aquel era un ojo abierto siempre al cielo? ¿y si dentro de él habita la mirada que descifra los secretos del sol y las estrellas a fuerza de estar abierta a ellos, todo el tiempo? ¿y si el efecto de sentirse tan clara ese día se debía, precisamente, a estar allí, a ser allí; al poder de esas aguas que limpian las gruesas capas de la desesperación y la rutina?

Sea como sea, ¡qué chulo(s) ojo(s)!

*

Amiales, Piedra Acampanada, Jala, La Esperanza, Peñitas, El Chical. Para refrescarse, no hay opción mala.

Si le complace, hable y comparta la existencia (con ubicación y coordenada, incluso) de estos estanques de agua recién nacida que se encuentran a escasos kilómetros de la cabecera municipal. Pero no profane con la presencia de su ruido, su contaminación y su basura la belleza de estas mansiones naturales que siempre están listas para darnos sus secretos de flora y fauna, aunque nosotros, a veces, estemos tan indispuestos para recibirlos.

Vaya como un intocado a ese lugar, mire como un recién nacido. Deje de ser lo que cree que es y defínase otra vez, de otra manera. Es sólo un ejercicio, un juego pues. No se sorprenda si halla fieras acechantes detrás suyo; tranquilo, que no se atreverán a hacerle daño. No se distraiga. Por favor, no se distraiga...

Usted (yo, nosotros) va a despertar.

Bienvenido.



POLVO
ERES,
CARNE
FUISTE

PUNTOS DE ENCUENTRO: **EL JARDÍN NÚÑEZ**



*Ese espacio que comenzó
como comedero de ganado,
nos ha dejado más de un
recuerdo a los colimenses:
quizá ahí aprendiste a andar
en bicicleta; o como yo, en
los patines*

Pastora Amezcua



De los jardines del centro de Colima el que más me gusta es el Núñez; disfruto sentarme en una banca mientras me tomo un tejuino de El Rayo, ver pasar a la gente, los niños jugando alrededor de la fuente.

Me gusta este jardín porque ahí aprendí a usar mis patines y agarrar la bajadita hasta sentir que saldría disparada hacia la calle, que se me acabaría la banqueta; recuerdo que ahí me llevaban a ensayar las tablas rítmicas para el desfile del 20 de Noviembre o a marchar y prepararnos para el del 16 de septiembre; de ahí salían los desfiles y me gustaba correr entre los contingentes de las escuelas para encontrarme con amigas que no estudiaban conmigo.

Me gusta también que es muy grande y recorrerlo en el docenario de la Virgen de Guadalupe, comer tostaditas aquí y allá, esquites, churros... recorrerlo también cuando está la expo Oaxaqueña, probar nuevos sabores de nieve; me gusta ver a los boleros lustrando zapatos ajenos porque imagino que se enteran de historias pertenecientes a esos clientes que, a fuerza de asistir por la necesidad de un calzado impecable, se han convertido casi en amigos.

Mis papás me han contado que allá por la década de los 70 existía, en medio del jardín, una especie de fuente de sodas que se llamaba Bahía 70 y el lugar ofrecía tortas, preparados, licuados... y lo más importante: una rockola para escuchar a The Doors, The Beatles, Led Zeppelin... ¡Las tardes que debieron pasar ahí!



LA ALAMEDA SIN ÁLAMOS

Es 1857 y existe una extensión de terreno que sirve de pastaje para los animales; el lugar está repleto de guamúchiles, higueras y algunos otros árboles que a los arrieros les servían para amarrar a sus bestias.

Para entonces, el gobernador del Estado era el General D. Silverio Núñez, quien tuvo la idea de convertir ese lugar en La Alameda (aunque los álamos brillaban por su ausencia). Para esta tarea designó al Ingeniero Longinos Banda, quien presentó un plano de lo que su mente especuló y fue aceptado. Los trazos del lugar, desde luego, guardaban similitud con La Alameda de la Ciudad de México.

Se plantaron diversos árboles pero tenían que ser protegidos; sin embargo, los problemas políticos y militares que trajo la guerra de Reforma, entorpecieron el trabajo del General Núñez que, posteriores gobernantes, concluyeron.

Fue así que, en algún momento, el jardín estaba rodeado por una barda de escasa altura y algunas bancas para los visitantes del lugar; asimismo, unos "portones". Para 1863, el entonces gobernador, Ramón

R. de la Vega, fue el encargado de ordenar que se colocara una verja sobre la barda que rodeaba el jardín y en años posteriores se terminó la obra.

Fue a finales de 1800 que Gildardo Gómez, un gobernante progresista, hizo que el lugar fuera replantado con tabachines y laureles de la India, entre otros árboles, y se encontraban en extremo cuidado, tanto así que existía un grupo de expertos en arboricultura y floricultura que venían de Jalisco para asegurar el embellecimiento de la zona y los cuidados necesarios para esta flora.

Con los años el lugar fue embelleciéndose al grado de tener una fuente que se llamaba "De los Patos", en ella vivían, evidentemente, algunos patos y tortugas; además había pavorreales. En el lugar también existía un busto al General Silverio Núñez y un pedestal con un león en la parte superior, todo sin olvidar también los "portones" que lo custodiaban. Poco a poco, a inicios del siglo XX, eso se fue terminando; gobernadores fueron y vinieron, se tomaron decisiones para remover algunas fuentes, se quitaron los portones que ya estaban deteriorados por los sismos, así como el busto del General Núñez y algunos macetones.





EL PASO DEL TIEMPO, FERIAS Y FESTIVALES

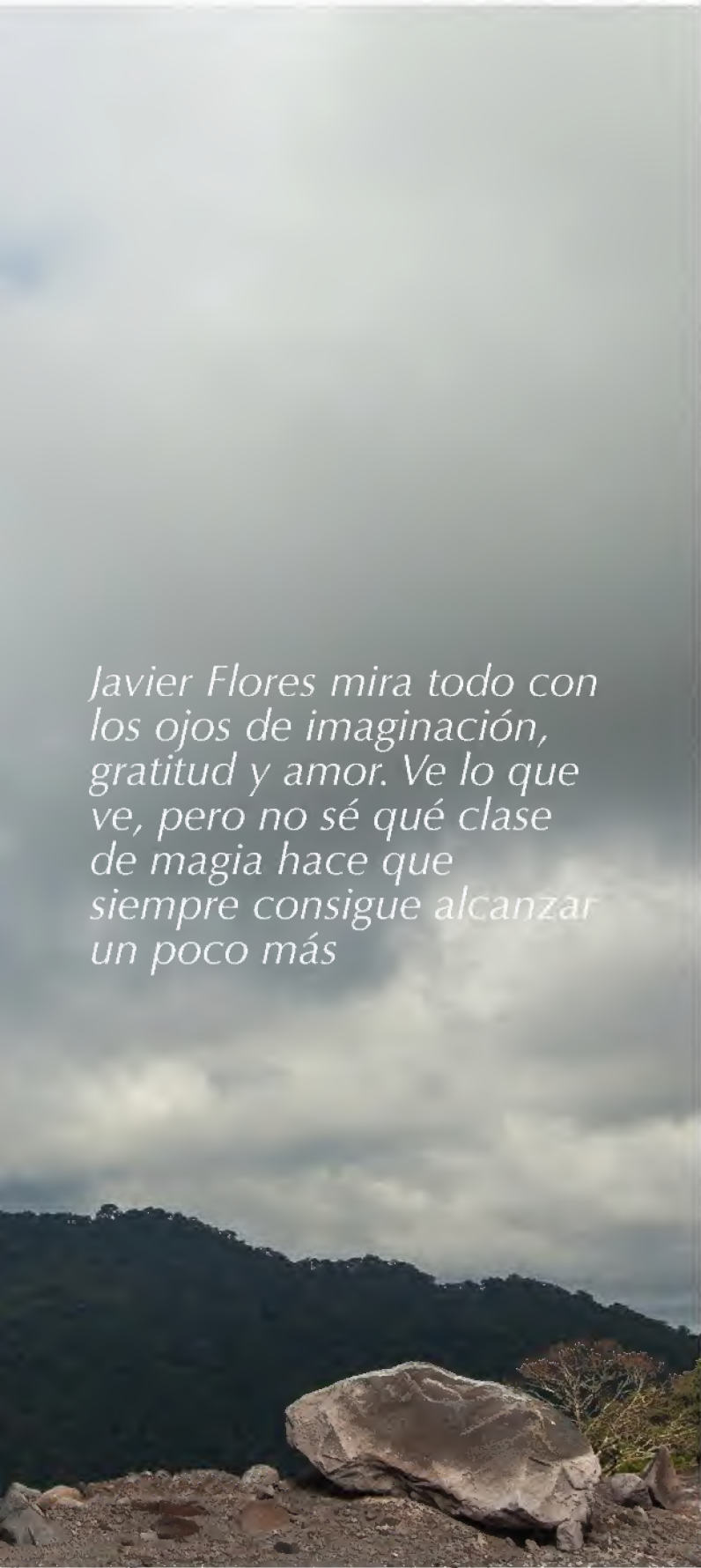
En algún momento, de 1905 a 1958, el jardín fue también sede del máximo festejo en Colima, la Feria de Todos los Santos, algo que se trató de replicar en el pasado Festival del Volcán, donde ese espacio fue utilizado para el área de juegos mecánicos y algunos puestos de ropa, comida y “chucherías”.

Al día de hoy, el jardín ha sufrido una serie de modificaciones y seguramente seguirá siendo así porque todo cambia, todo se mueve, pero ese espacio que comenzó como comedero de ganado, nos ha dejado más de un recuerdo a los colimenses: quizá ahí aprendiste a andar en bicicleta; o como yo, en los patines; tal vez te metiste a corretear en la fuente pidiendo (y no) que el chorro de agua no fuera a salir disparado; a lo mejor ahí diste tu primer beso, bebiste el mejor tejuino, te jaló el cabello tu mamá por correr y no hacer caso que tenías que ir de la mano; no sé... podría ser cualquier cosa o algo importante, pero estoy segura que al menos una vez, todos nos hemos sentado acalorados y buscando una sombrita para retomar el aliento.

*Información tomada del libro: “El Colima de ayer”, del profesor Francisco Hernández Espinosa (1968).



EL
REY
DEL REINO
DE COLIMÁN



Javier Flores mira todo con los ojos de imaginación, gratitud y amor. Ve lo que ve, pero no sé qué clase de magia hace que siempre consigue alcanzar un poco más

ZAGUÁN

FOTOGRAFICO

Ivonne Barajas

Cuando pienso en Javier pienso en un colimense de ojos enamorados que mira con poesía la vida cotidiana, que pone atención en el brillo plateado que poseen, por igual, las miradas de los humildes y los ostentosos. Lo imagino en una planicie elevada del Reino de Colimán, viendo la ciudad tendida a sus pies, respirando profundo, conmovido por la belleza de su tierra; allí, él es el Rey.

Guarda equilibrio envidiable: goza en su carne los placeres de estar aquí con conciencia cósmica de ser parte de algo más grande e indivisible. De Javier he aprendido a alterar la realidad; es fácil: lo mira todo con los ojos de imaginación, gratitud y amor; me ha ofrecido, sin que se entere, clases magistrales en la asignatura de observación. Ve lo que ve, pero no sé qué clase de magia hace que siempre consigue alcanzar un poco más... Es un rey brujo que toma su fuerza de vivir su verdad. Siempre lo veo sonriendo y fotografiando, emocionado de las cajitas de regalo que abre cuando termina cada uno de sus parpadeos.

Cuando pienso en Javier pienso también en una pulsera huichol que trae ajustada en la muñeca izquierda; es su amuleto ese diseño de venados y peyote. Pienso en lo delicioso que es lo profano (echar un taco, salir a carretera, tomar un pulque o hurtar zarzamoras del campo) y en el halo radiante que, si nos dejamos sentir, descubriremos que nos rodea y nos ha rodeado desde los tiempos sin memoria.



El Rey del Reino de Colimán ha sido generoso: nos ha compartido a sus amistades (¡qué barbaridad, cómo tiene amigos!) caminatas al Mixcuate, nados al Agua Fría o la presa del Remate; visitas lluviosas a la Sierra de Manantlán. Juntos hemos ido, y este juntos incluye a La Rojilla (como llama por obvias razones a su troca aventurera), a parajes alucinantes que nos han permitido experimentar turismo místico-espiritual.

Llego a casa después de estas escapadas y siento que vengo de una película; ¡no!, de un sueño: aún con los ojos cerrados sigo viendo las copas de los árboles, la psicodelia de los atardeceres, la mirada de los hombres que trabajaban en el cañaveral, y sintiendo la textura de agua que antes me embebió.

Javier tiene apego a temas particulares: ciertas fiestas tradicionales del norte de México y, sobre todo, ciertos lugares para comer. Siempre sabe algo de los bajos, medios y altos mundos de la gastronomía colimeca: expresos de La Arábica, tortas del Richard, aguachile del Mandinga, chacales de *Coqui*.

Está lejos de ser un purista, este concepto abarca su visión de la vida, la comida, la fotografía: pone mascabado al café y hasta le agrega cardamomo; y cuando alguien confiado en sus saberes le pide consejo para el maridaje de tal comida, su respuesta es pura: "Haz las cosas como quieras, mézclalas como quieras, cómelas como quieras; si así te gusta, así es tu verdad". Y uno comienza a sentir el milagro de compartir con alguien que lo acepta a uno, que lo aconseja a uno, que lo hace pensar y que lo ayuda a sentirse feliz de poder ser como es.

No son sólo las cosas que dice, sino las cosas que hace, las que han provocado que una legión de amistades se mantenga, por el milagro del libre albedrío, cerca de Javier.

HUIZNPOL





COLIMA EN EL ALMA

En junio del año pasado, Javier presentó su primer libro "Colima en el alma", donde reúne muchas tomas, de diversas temporadas, de muchos momentos de su vida. Lleno total esa noche en el Museo Regional de Historia. Lo mejor: cero acarreados y cero estrategia falsa de atracción. Toda la gente que estaba allí iba llamada por el deseo de acompañar a un amigo... y de los mejores.

Presumiré que antes del lanzamiento Javier me convidó a ver avances de lo que estaba creando: giraba las páginas y no podía creer todo lo que había registrado. A juzgar por muchas de sus fotos, confirmo que la vida misma, la vida en sí (sus bromas, sus hallazgos) conspira a su favor, se le pone de aliada para componerle escenas improbables que él captura y comparte para extensión del disfrute.

Degusté las fotos, las bebí como se bebe un vino fino que ha estado reposando por lustros en la bodega: veía la imagen, permitía que llegara, hablara y evocara algo; y luego me perdía en la carcajada, la ternura, la tristeza o el más abrupto silencio.

Javier, el Rey, no monta caballo ni usa carruajes porque su trono es el lugar del piloto en La Rojilla.

LA SONRISA DE LA LENTE

"Quizá lo que buscamos todos y se encuentra en Colima no sea el vértigo repetitivo de viajar cuesta abajo la espalda de una piedra lisa, sino deambular sin rumbo en ese paraíso que se anida en el mar y la montaña, los dos climas de ambos sabores y quizá entonces, lo que buscamos en realidad no es más que una sonrisa... la de un fotógrafo que nos mira de frente incluso cuando no nos damos cuenta, el que se acerca en cuclillas y sube las bardas, el que camina a la velocidad de las palabras y escucha los murmullos de los viejos, el que lleva la cámara en ristre con el claro afán de eternizar el instante y dejar ya para siempre la mutua sonrisa que regalan sus fotografías."

Jorge F. Hernández, prólogo de "Colima en el alma".

HUIZOPOL
CREATIVAMENTE CULTURAL

¿TE DICEN RODILLONA?

COLIMARIO

¡Todos los jueves en facebook!

Manera coloquial usada para designar a
las mujeres de Colima:

¡Yo no soy de Jalisco!

¡Yo soy rodillona!

**¡ENTRE
FIESTAS
TE VEAS!**

PA' QUE
SE TE
QUITE LO
NANGO



Creyentes o no, nuestra cultura está enraizada en la tradición que, en la mayoría de las ocasiones, viene de la veneración a imágenes o cuestiones religiosas; es ahí, en la fiesta, donde nos encontramos, nos definimos, comemos, bailamos...

Alma Galindo, Pastora Amezcua e Ivonne Barajas
Fotografía: Jason Góngora (Chayacates),
Javier Flores (Procesión de la Virgen de la
Candelaria), Ayuntamiento de Comala
(Día de los hijos ausentes).



LOS CHAYACATES DE IXTLAHUACÁN

Se robaron al niño antes de que llegaran los reyes magos... ¿Y ahora?

Si eres de Colima o lo visitas entre el 5 y 6 de Enero y pasas por Ixtlahuacán, verás en las calles a las personas peregrinar y buscar, junto con cuatro "indios viejos" enmascarados, al niño perdido. A estos personajes se les conoce como Chayacates y son ermitaños que, en la tradición, vienen a ayudar a la Sagrada Familia en lo que representa la huida de Egipto.

Desde que tengo memoria, Chuyita, una gran amiga de la familia, nos insistía que debíamos ir en Enero a la tradición de los Chayacates, pero por una u otra cosa, había rechazado la oferta más de una vez. Sin embargo, por fin me decidí y fui a conocerlos.

En principio, les cuento que esta es una de las tradiciones más hermosas que tenemos en el Estado. En ella converge la creencia católica con el vestigio indígena. Seas o no religioso, debo confesar que ir y vivir esa experiencia te dejará (al igual que a mí) encantado, no sólo con el folklore y la forma de hilar la historia de los Reyes Magos a una cultura prehispánica, sino por la participación de todas las personas en Ixtlahuacán.

Me contaron que la tradición se divide en varios momentos. Inicia la noche del 5 de Enero cuando se roban al Niño Jesús. ¿Y por qué? Bueno, me dijeron que los Chayacates son ermitaños que buscan protegerlo de los diablos que quieren impedir que los Reyes Magos lo adoren.

Así, esa noche, después de escenificar el robo del Niño Jesús a manos de los Chayacates, inicia el convite en la plaza principal y, durante la noche, los pastores fieles velan al Niño hasta el día siguiente que continúa la representación.



Por la mañana, Ixtlahuacán parece no haber dormido y todas las personas aguardan que inicie la segunda parte de la escenificación. Mientras recorremos las calles de la cabecera municipal somos partícipes de varias escenas que ocurren por la mañana. Entre el diablo y los Chayacates la historia se va armando y podemos ver el escondite del Mayordomo, la coronación de los cuatro Chayacates y la espulgada, el traslado de la pastorela y, finalmente, la llegada de los tres Reyes Magos al jardín principal donde acuden para adorar el portal donde está el Niño perdido.

Una vez que esto ocurre, los Chayacates, con una danza, representan el ciclo agrícola del maíz y, al finalizar, lanzan para los asistentes una fruta (algunos me dijeron que era una raíz) llamada chocohuistle.



La tradición de los Chayacates me encantó. El fervor de la fiesta se contagia y la gente de Ixtlahuacán es muy amable. Sin duda esta ha sido una de las experiencias más interesantes que he podido disfrutar. Después del segundo convite (ya que los Chayacates se van y el Niño está a salvo), me regresé a mi casa muy arrepentida de no haberle tomado antes la palabra a Chuyita para conocer esta fiesta.

Antes de terminar quiero hacer una acotación, cuando al principio escribí "si pasas por Ixtlahuacán entre el 5 y 6 de Enero...", creo que en realidad lo que quise decir es: "Necesitas visitar Ixtlahuacán entre el 5 y 6 de Enero. Tienes que darte la oportunidad de vivir y conocer la tradición de los Chayacates".

Y no te olvides... cuando vayas prueba los chocohuistles y sigue la pastorela para encontrar al Niño. Te aseguro que tu paso por Ixtlahuacán, no será en vano.

PROCESIÓN DE LA VIRGEN DE LA CANDELARIA

¡Yo ya! Como las de Tecomán

En Colima el 2 de Febrero no significa sólo tamales y atole, si viajamos 20 minutos hacia la costa nos topamos con Tecomán, sede del templo de Santo Santiago que resguarda a la Virgen de la Candelaria, que se cree, en años anteriores a 1800, era venerada en Caxitlán.

Fue a partir de los siglos XIX y XX que la Virgen encontró sitio en Tecomán en lo que, con los años, se convirtió en el Santuario Mariano Diocesano o Templo de Santo Santiago, declarado así en 1989 por el nuncio apostólico de la Santa Sede, Jerónimo Prigione, quien además coronó a la Sagrada imagen en representación del entonces Papa, Juan Pablo II.

La procesión de la Virgen de la Candelaria es toda una fiesta colorida, vistosa y llena de fe por parte de quienes profesan la religión católica; sin embargo, creyente o no, es un deleite asistir y ser testigo de este recorrido de alrededor de 2 horas que une bandas de guerra, danzantes, carros alegóricos y pirotecnia.

Esta tradición comenzó en el siglo XIX y sólo se vio interrumpida en la época Cristera y de represión religiosa. Actualmente, la fiesta inicia a las 4 de la tarde: suben a la Virgen a una anda sencilla para que haga un recorrido por el jardín principal; en ese momento, algunas personas movidas por la fe y que sufren alguna enfermedad, piden que la anda pase sobre ellos para encontrar consuelo o cura: una luz que crezca dentro, cuerpo en ebullición.

Las calles lucen abarrotadas de personas que por ese día salen a ver a la Virgen pasar, a pedirle, a darle

gracias o solamente a ser parte de esta fiesta que le da una identidad única a este municipio.

Las señoras hacen cena y las familias se reúnen a ver la procesión y después compartir la comida y la bebida ¡todo es fiesta! y por ese día se olvidan de una realidad que muchas veces es dura; se olvidan de muerte, de desolación... sólo es fiesta, jolgorio, música, luz.

Es tan tradicional esta fiesta que, en muchas partes del Estado podemos escuchar: “¡Yo ya! como las de Tecomán”. Según se dice, anteriormente el anda de la Virgen era cargada por mujeres, así que a la pregunta de ¿ahora a quién le toca? la respuesta apresurada era: “¡Yo ya!”. ¡Y es que imagínense cargar el anda!





La cosa no termina aquí: El segundo sábado del mes de Febrero, la Virgen vuelve a salir en una anda pero ahora hacia la playa Boca de Pascuales. Los feligreses se unen a una procesión que sale a las 6 de la mañana, caminan alrededor de 13 kilómetros y ahí, tras hacer el recorrido en la playa, se celebra una misa para agradecer que, luego del maremoto ocurrido en 1932, Tecomán en realidad no haya sufrido la devastación que este fenómeno dejaría.

Visitar Tecomán en este día es ser testigo del colorido y la unión que se genera alrededor de esta creencia... es tener la oportunidad de decir "Yo ya", ya fui, ya fuimos.

DÍA DE LOS HIJOS AUSENTES, COMALA

Pocas cosas recuerdo de mi infancia, esta es una: mi mamá y yo, en la acera, afuera de la casa de mi abuela comalteca, viendo carros alegóricos y estandartes guadalupanos; viviendo jolgorio descomunal. Mi mamá, Griselda, hacía un escándalo cada vez que se encontraba a *nosequien* que tenía mucho sin ver, y repartía abrazos y chascarrillos al por mayor. Ese día la vi sonreír y emocionarse mucho; la vi, reconfortada, en su manada. A mí todo me daba un poco igual, a esa edad no tenía aún vínculos ni historias importantes casi con nadie y no entendía la emoción de mi mamá... Ahora, por lo menos, supongo lo que para ella significaba participar en el Día de los Hijos Ausentes.

Alcanzo a recordar que mi madre me explicaba que era un día de reunión de los comaltecos que se habían ido "al otro lado" y que procuraban estar en su pueblo para esa fecha. Saco cuentas: mi abuela tuvo nueve hijos, de los cuales tres ya murieron y dos viven en Estados Unidos. La estadística no es muy distinta para otras familias comaltecas: aman su pueblo pero no

evitan la ilusión de creer que en otros lados “se prospera más” (lo que sea que para ellos signifique prosperar) y se van.

Vuelven con muchas ganas de ponche y tequila y mezclando su español original con palabras que a mí a veces me gustan y a veces no: llaman la troca a su camioneta, parquear a estacionarse. Se van con las maletas llenas de encaladillas del Rancho de Villa, varios kilos de queso seco y tortillas; incluso ollas de barro... se van y prometen regresar pero, a veces, tardan mucho en cumplir.

Yair Amed Montes Valencia, cronista municipal de Comala, explica que el Día de los Hijos Ausentes se instauró en diciembre de 1983 a iniciativa de J. Guadalupe López León y autoridades municipales presididas por Jorge Salazar Rodríguez; se estableció su celebración para el domingo anterior al 12 de diciembre de cada año, y se integraría al programa de festividades charrotaurinas en honor, a su vez, de la Virgen de Guadalupe.



La celebración reúne a los comaltecos que residen fuera de su municipio (ya sea dentro del mismo estado o del país), quienes acuden para honrar a la Virgen de Guadalupe: “Todo inicia con la procesión que parte desde *La Parotera* o entrada a Comala, que es el lugar de reunión, acompañados de elegantes carros alegóricos alusivos a la ocasión, danzas de diferentes partes del Estado, escaramuzas y charros montando a caballo con estandartes de la Virgen, otros más portando el traje tradicional guadalupano, camionetas que llevan las ofrendas, unos con frutas y otras repletas de arreglos florales que mandan familias que les es imposible asistir. Les acompaña la banda y una fe inmensa, recorriendo las principales calles para llegar hasta el templo parroquial para la misa del medio día. A su paso por las instalaciones del DIF, las autoridades municipales y eclesiásticas les dan la bienvenida arrojándoles flores y deseándoles feliz estancia con todos sus familiares”.

Una vez terminada la misa, los esperan en el lugar de costumbre con música, comida y bebida, así como boletos para asistir al jaripeo en la plaza de toros. Ya por la noche, frente a la iglesia, se quema un castillo y fuegos pirotécnicos que los ausentes ofrecen para culminar su día especial.





LA VIRGEN QUE CRECE; EL REMUDADERO

Imaginen esto:

Había una vez un hombre, lo nombraremos Ignacio Rolón, que buscaba troncos secos para llevarlos a su fogón: cocinar y calentar alimentos en aquella época en la que no había estufas. Todos los trozos de madera eran simples (¿qué podrían tener de especial?) excepto uno, en el que descubrió la silueta delineada de una virgen. Lo separó de los demás: lo colocó en una caja y lo adornó con flores; esa noche, en su casa, ardió la madera, excepto ese tronco. Esto sucedió hace unos 150 años.

Como es evidente, el tiempo trae el crecimiento a nuestro cuerpo: la maduración, primero; y luego la muerte. Ignacio no escapó de ese destino del que ninguno, por cierto, escapará. El madero fue conservado por su hijo Eleuterio, quien observó algo curioso: crecía. Avisó de esto al sacerdote Irineo Fuentes quien sugirió trasladar la virgen a la capilla de la comunidad, donde actualmente permanece.

Documentos históricos compartidos por el H. Ayuntamiento de Comala firmados por Rubén Jaime Valencia Salazar, dan cuenta de lo aquí narrado, a lo que se agrega que la Virgen que Crece del Remudadero, "es objeto, cada día 12, de actos especiales; concurren a ella un crecido número de fieles de la región para dedicarle sus oraciones, súplicas o ruegos y aliviar sus carencias, así como para depositar el testimonio de gratitud por el favor recibido".

Los años han transcurrido y aquel madero que Don Nacho salvó de ser devorado por las llamas del fogón mide más de un metro, por lo que los vecinos de El Remudadero y fieles concurrentes a su capilla le conocen con el nombre de "La Virgen que Crece".

Creyentes o no, nuestra cultura está enraizada en la tradición que, en la mayoría de las ocasiones, viene de la veneración a imágenes o cuestiones religiosas; es ahí, en la fiesta, donde nos encontramos, nos definimos, comemos, bailamos...

El año llega y se va siempre entre estos ritos que ya traspasan los límites de lo religioso, se clavan en nuestra cotidianidad, se asoman a nuestro día a día y nos dan esa identidad que nos caracteriza.

Ir a una de estas fiestas, entre muchas otras, es garantía de reconocernos, al menos en algún momento, en el otro... ése que no conocemos pero que, al igual que nosotros, todos los días se levanta deseando que le vengan cosas mejores.

TEMPORADA DE MANGOS

ESQUILINES EN LA MESA

*Llega la primavera.
Todo apunta a las tardes
que marzo sabe esconder.*

Fernando Delgadillo

Alma Galindo

Llega la primavera y con ella vienen a mi cabeza aromas, sabores, paisajes gastronómicos de los que puedo escribir gustosa; sin embargo, parada en la frutería, sonrío ante las mandarinas que cada vez son más escasas por la llegada de marzo. Apuro a llevarme algunas para comerlas antes de que se acaben y, de repente, el recuerdo dulce y ácido que anuncia que se van, me recuerda que ya está cerca la temporada de frutas primaverales.

En marzo se me alegran los sentidos pensando en el mango. Fruta de color amarilla o verde; dulce o ácida que sabe a Colima, sabe a aguas frescas preparadas en casa de mi tío Alejandro, a fruta con chile piquín y limón; sabe a tarta con fruta natural.

El mango en Colima cae de los árboles y en esta temporada nos tapiza el paisaje y nos deleita el paladar. Si yo escribiera poesía, mi obra estaría llena de odas al mango, porque sin duda es una de las frutas que más enamora: Huele a playa, sabe a bailes tropicales con las amigas, se lleva bien con el limón y la cerveza, resulta en exquisitos postres. ¡Va con todo!

No tengo demasiadas recetas porque, siendo honesta, prefiero la fruta al natural, sin embargo, les comparto dos de mis formas favoritas de prepararla: el pico de gallo y un postre frío para esta época de calor.



Pico de gallo con Mango



Ingredientes

- 4 mangos
- 2 o 3 chiles serranos
- 1 cebolla morada
- Un diente de ajo con cáscara
- 3 ramas de cilantro
- 3 cucharadas de aceite de oliva
- 2 cucharadas de vinagre de manzana
- 1/2 cucharada de sal

Para el pico de gallo todos los ingredientes se pican y se dejan macerar unas horas. Se recomienda para acompañar pescados, carnes, pastas frías o simplemente ponerlo en tostadas o raspadas para comer.

Postre de mango helado

Ingredientes


- 3 mangos maduros
- Un mango un poco más verde
- Una lata de leche condensada
- Media lata de leche evaporada

Se licuan los tres mangos maduros con la leche condensada y la leche evaporada. Se vierte en un refractario y el mango más verde se incorpora en pequeños pedazos. Hay que dejarlo en el refrigerador 40 minutos y listo.

Ya siento ganas de comer mango toda la temporada y aunque sé que este idilio de sabor durará sólo unos meses, siempre me consuela pensar que, al irse el mango, vuelve la mandarina. Como bien suelo decir, no se puede tener todo lo bueno en esta vida, pero cuando la vida te quita algo, sin duda te regresa más.

Hasta pronto mis queridas mandarinas.
Bienvenida temporada de mangos.
¡Que bonita es la primavera!



The background of the entire page is a photograph of a church tower, likely the Parroquia de San Juan Bautista in Sayula de Iturbide, Jalisco. The tower is illuminated by the warm, orange light of a sunset or sunrise, creating a silhouette effect against the sky. The architecture features a large dome and arched windows. The foreground is dark, with some foliage visible at the bottom.

ZAGUÁN
LITERARIO

LA TIERRA NEGADA DE JUAN RULFO

La paternidad por el lugar de nacimiento de Juan Rulfo ha sido disputada históricamente por varios pueblos del Sur de Jalisco, alimentada por el mismo escritor que solía confundir a sus biógrafos cuando le cuestionaban al respecto. Sin embargo, la evidencia histórica ha confirmado que Sayula es el lugar donde Rulfo vino al mundo, entonces ¿por qué negar esta tierra?

Texto y fotografías:
Arnoldo Delgadillo Grajeda
@rolandonotas

HUIZAPOL

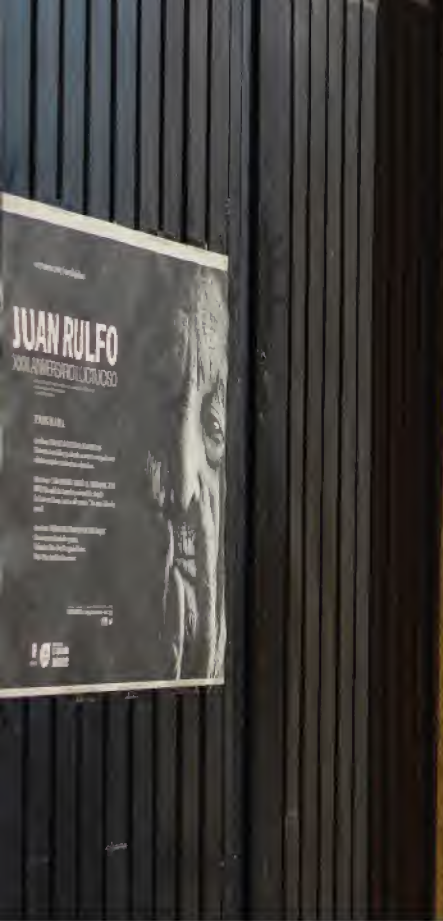
En el número 124-A de la Avenida Manuel Ávila Camacho Poniente, en la colonia Centro, de Sayula, Jalisco nació Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Vizcaíno. Actualmente tiene una fachada amarilla, y una pequeña placa –que bien puede pasar desapercibida– es lo único que lo recuerda: “El 16 de mayo de 1917 nació en esta casa N° 48 de la entonces Calle Madero el célebre novelista Juan Rulfo”.

Justo en el corazón de la ciudad se encuentra la Casa de la Cultura que lleva el nombre del escritor; al entrar, están enmarcadas el acta de nacimiento y la fe de bautismo de Rulfo, ambas emitidas en Sayula, es como recibir a los visitantes con la evidencia de que el autor de “Pedro Páramo” y “El llano en llamas” llegó al mundo en este pedazo de tierra. Que no quede duda.

Dentro del recinto cultural hay un busto de bronce con el rostro serio y la mirada profunda, como perdida, característica de Rulfo. Escrito detrás, en letras cursivas está uno de los pocos fragmentos de su obra en los que menciona textualmente a Sayula: “Era la hora en que los niños juegan en las calles de todos los pueblos, llenando con sus gritos la tarde. Cuando aún las paredes negras reflejan la luz amarilla del sol. Al menos eso había visto en Sayula, todavía ayer a esta misma hora”.

Es la descripción que hace el narrador cuando recuerda lo que hizo antes de llegar al Comala imaginario del escritor: “Y había visto también el vuelo de las palomas rompiendo el aire quieto, sacudiendo sus alas como si se desprendieran del día. Volaban y caían sobre los tejados, mientras los gritos de los niños revoloteaban y parecían teñirse de azul en el cielo del atardecer. Ahora estaba aquí, en este pueblo sin ruidos. Oía caer mis pisadas sobre las piedras redondas con que estaban empedradas las calles”.





RULFO NACIÓ EN SAYULA

Sayula es un municipio ubicado al Sur del estado de Jalisco, con poco más de 44 mil habitantes –de acuerdo al último censo del INEGI–, tiene vocación agrícola y una gran tradición histórica: En 1521 fue conquistada por españoles, quienes construyeron un nuevo pueblo a la usanza de aquel país: calles muy anchas y rectas trazadas a línea de cordel, una muy amplia plaza central, iglesia con atrio muy extenso y mesón.

Su pasado grita al recorrer sus calles. Sayula tiene diez portales rodeando el centro histórico, cada uno de ellos con diferentes estilos arquitectónicos, todo un tesoro de la época virreinal. Por ahí justo pasaba el antiguo Camino Real de Colima, el pueblo era lugar de descanso para los viajeros que iban desde Guadalajara.

Más allá del acta de nacimiento del registro civil y la fe de bautismo de la Parroquia de Sayula, hay más indicios de que Juan Rulfo nació en este lugar, de acuerdo al cronista del municipio, Rodrigo Sánchez Sosa.

“Una carta personal del tío de Juan Rulfo, José de Jesús Pérez Rulfo, hermano de su padre, fechada el 22 de mayo de 1917, en poder de la familia Rulfo publicada en el libro biográfico ‘Noticias de Juan Rulfo’ de Alberto Vital (2004), es un argumento más para afirmar que efectivamente Juan Rulfo nació en Sayula”, señala.

“En ella, su tío Jesús responde a la invitación del padre de Juan Rulfo, para bautizar a su tercer hijo, es decir, al escritor, que nació el 16 de mayo, la carta es enviada a Sayula de donde, dice el remitente, le llegó la noticia del nacimiento de su futuro ahijado”.

APULCO

Por otro lado, en una entrevista con Elena Poniatowska, Rulfo confiesa haber nacido en Sayula. Don Federico Munguía –historiador sayulense, con un amplio trabajo sobre el novelista– cuenta que su hermana Eva, que vivía en Sayula, en entrevista con Televisa en los años 80’s aseguró lo mismo, sin embargo, ella aseguraba que “a Juan le hubiera gustado nacer en Apulco”.

Rodrigo Sánchez explica que la familia de Rulfo llega a Sayula huyendo de la violencia de la Revolución, a fines de 1916 y principios de 1917, “aquí nacería Juan, en casa de sus abuelos paternos, existe correspondencia del padre de Juan y del abuelo donde, el primero habla de lo difícil que era aceptar la ayuda de sus padres en el nacimiento de sus hijos, porque dos de ellos nacieron en Sayula, en razón de la violencia citada, María de los Ángeles, muerta a temprana edad y Juan”.

Pero Rulfo confundía a su biógrafos con este dato, como en la entrevista a la Radiotelevisión Española en 1977, donde dice que San Gabriel y Apulco estaban bajo la jurisdicción política de Sayula en 1917, cuando eso fue 100 años antes: “A la pregunta del entrevistador del porqué algunos biógrafos daban como su lugar de nacimiento Sayula, dice él que Apulco no aparece en el mapa y que se toma en ese caso el pueblo más grande como referencia, en este caso, Sayula. Pero definitivamente esto no fue así”.



SAYULA PARA EL ESCRITOR

El cronista del pueblo asegura que Rulfo, desde su niñez, pasó temporadas en Sayula, de acuerdo a lo que han dicho su hermana y tíos, por lo que existe una relación directa entre la Ciudad de los Portales y el novelista, de hecho, es muy probable, que su afán por la lectura sea heredada de su familia sayulense.

“La relación entre el padre de Rulfo y el abuelo era muy cercana, la hacienda de San Pedro Toxín en Tonaya, era propiedad de su abuelo y su padre la administraba, el contacto era cercano y constante, todas las cartas a su padre, Don Chenó, padre de Rulfo, las termina con un ‘te saludan María (madre de Rulfo) y los niños’, el Licenciado Severiano Pérez Jiménez, abuelo de Rulfo, vivía en Sayula”.

A los Pérez Rulfo, sayulenses, en San Gabriel se les veía con respeto por ser gente culta y de sociedad; contrario a los Vizcaíno, gente de campo, con menos educación y reservados. Para Rodrigo Sánchez es claro que su afición por la lectura viene de la familia de Sayula.

“Algunas personas lo recuerdan, a Rulfo, en san Gabriel, a los diez años, sentado en una silla con las piernas dobladas y sobre estas un libro que leía. Ya casado Rulfo, Eva, su hermana, recuerda que llegó a pasar semanas con su familia en Sayula”.

EL ÁNIMA DE SAYULA

A pesar de esta relación –que considero innegable– el escritor siempre expresó cierto desprecio para el municipio. Una de las versiones más difundidas del porqué el desdén de Juan Rulfo para Sayula, es que se avergonzaba de este lugar por una leyenda pícara que lo caracteriza: los versos del ánima de Sayula.

Se trata de una composición versada, atribuida a Teófilo Pedroza, que narra un momento de la vida de un trapero que vivía en Sayula y pasaba por una situación económica difícil, por lo que decide hacer caso a la leyenda que le contaba su compadre, sobre un fantasma que se aparecía en el panteón, con dinero para entregar a algún valiente.

Sin embargo, al llegar al camposanto a la medianoche, descubre que el supuesto fantasma era homosexual, y le pedía favores sexuales a cambio de entregarle algunas talegas de oro. El trapero indignado expresa una de las frases con las que cargan los sayulenses: “En esta tierra de brutos, donde los muertos son putos, ¿qué garantías tengo yo?”.

Pero para el cronista municipal, lo del ánima es algo que Juan José Arreola contaba, y sería difícil asegurarlo, pues Juan Rulfo nunca se pronunció al respecto: “Dado que él reconoce que su estancia en el internado Luis Silva lo marcó de por vida, podría ser que allí fuera algo con que los compañeros le molestaran, pues aparecía como originario de Sayula en los archivos de esa institución”.



NACER EN EL SUR PROFUNDO

Cuando se conoció lo del ánimo, en 1924 en Sayula, Rulfo aún vivía en San Gabriel, para cuando estuvo en el internado es posible que ya se hubiese popularizado la leyenda y se conociera en Guadalajara, pero ninguno de sus compañeros que han hablado de ese tiempo lo recuerda.

Es por esto que Sánchez Sosa no cree que sea definitivo ese argumento para explicar algo que se entiende de forma más sencilla: Rulfo nació en Sayula pero hubiera querido nacer en Apulco. Pero, podría ser que como a muchos sayulenses de entonces, los versos del ánimo no le hicieran ninguna gracia.

“En lo personal, no creo que esta versión sea válida, la cuestión es más complicada. No sólo personalmente Rulfo quiso nacer en la tierra de su madre, sino que su imagen de icono de la mexicanidad, de la identidad nacional, que el escritor ostentaba, el Rulfo público, le sentaba mejor, al mito, al personaje, haber nacido en Apulco, en el Sur Profundo de Jalisco”, señala.

Porque ¿qué mejor lugar para que naciera el Rulfo mítico, que un pueblo árido y alejado?, ¿qué mejor que un páramo ardiente de calor y sequía?, ¿qué mejor lugar que el Apulco de su madre?

Pero Sayula reclama al escritor como suyo –aunque sabe que es del mundo–, y es la puerta de inicio de la Ruta Cultural “El realismo Mágico de Juan”, un proyecto turístico que busca traer infraestructura cultural y fomentar el flujo turístico a toda la región. Quienes vengán encontrarán aquí al célebre escritor, que este año, cumpliría 100 años de haber nacido.



ZAGUÁN
LITERARIO

SURIMI (SIC) DE FRESA

Alberto Llanes

Fotografía: Jasson Góngora
<http://plasticimage.com/>

Mi vida amorosa con Karla Souza iba mejor que nunca. Ese día me pidió ir a la playa. Odio la playa pero fuimos, no le puedo negar nada a Karla Souza. Aunque a las mujeres ni todo el amor ni todo el dinero... Pero la nuestra era una relación apasionada; ella como estrella de cine y yo llevando una vida, digamos, más relajada y dedicado a otras labores que, aunque lejos del cine, tampoco lo están tanto. Aquella ocasión fuimos a vacacionar a Colima. A las playas de Colima y, aunque odio la playa y los lugares con agua, llámese río o lago, llegamos. Karla con su cabello blondo y rizado. Karla con sus lentes y su boca chiquita. Karla que encontró ese punto débil en mi espalda. ¿Me pregunté todo el camino por qué Colima para vacacionar? Y la respuesta fue siempre la misma. Karla quería conocer mis orígenes porque, aunque no soy nativo de este Estado, toda mi vida o, por lo menos, gran parte de ella la he pasado y vivido aquí. El golpe de calor me recibió como en aquel lejano 1986 cuando pisé esta tierra por vez primera. Sin embargo, estaba nublado pero bochornoso como sólo Colima sabe. Ese clima que nunca he podido narrar pero que te hace sudar, por lo menos a mí, a la mínima provocación. Karla despachó a un grupo de fans que, en medio de su vestimenta que llevaba, toda rara, su gorra y esos lentes que le cubrían gran parte del rostro, la identificaron. Le pidieron que se tomara algunas fotos y les

diera un autógrafo de recuerdo. Todos querían una parte, un pedazo de Karla Souza, yo la tenía entera para mí. Todavía nos esperaba una hermosa casa que, previamente, habíamos rentado. Sólo nos habíamos bajado para cargar gasolina, estirar las piernas y hacer un par de llamadas a mis padres y hermano avisándoles que estaba de regreso en el terruño que me vio crecer. El hijo pródigo regresa a casa. En ese momento los fans quién sabe cómo pero dieron con mi Bárbara Noble y fueron tras de ella. Karla muy amable los despachó. No tengo que decir que amén de su vestimenta se veía espectacular. De un momento a otro llegaríamos a Manzanillo, sólo nos separaban cien kilómetros, kilómetros más... kilómetros menos. Me acordé entonces de Juan Villoro y de que lo entrevisté en el restaurante Chantilly cuando apenas era un incipiente alumno de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.

Minutos después Manzanillo nos recibió igual que la capital del Estado, nublado, el clima triste que tanto me gusta. No recuerdo la hora pero pasaban de las cinco de la tarde y de cuando en cuando un chaparrón nos bañaba las prendas, pero nada intenso, sólo era eso, un chaparrón. No habíamos probado bocado y Karla quiso ir a conocer el Chantilly, ese lugar que desde 1950 provoca a los pobladores del puerto por el sabor que los distingue, como dice su eslogan y del que tanto le había platicado a la estrella de cine, mi estrella personal de cine. Volví entonces a recordar a Juan Villoro y esa entrevista eterna que le realicé hace algunos años; no sé por qué el cerebro trae esos recuerdos del pasado al presente y se empeña en adelantarse al futuro, procesos neurolingüísticos pensé, que sólo el cerebro sabe, procesa y recrea. Karla se veía radiante envuelta en ese pants, con esos tenis y el cabello blondito, ya lo dije, que llevaba rizado y que ya también lo dije, irreconocible hasta para el más fan del que se tenga nota. Karla sonreía con esa sonrisa hermosa de comercial de televisión que no puedo narrar porque no tengo palabras. Íbamos a bordo de una camioneta de súper lujo y Karla se soltó el cabello y se maquilló exageradamente para que nadie la reconociera o la fuese a confundir con Prisca, aquél personaje de "Los Héroes del Norte" y pudiera, entonces, comer tranquila y en paz. Yo, claro, me pavoneaba y me volaba muchamente porque con una mujer uno se tiene que pavonear y volarse hartamente. Nuestra casa estaba en Club Santiago en un lugar súper exclusivo y no es que fuéramos muy sangrones, pero quería que Karla en verdad descansara de la tertulia y disfrutara de las vacaciones alejada del bullicio y la falsa sociedad (jajaja). Nosotros estábamos en el mero centro del puerto así que todavía nos quedaban algunos kilómetros y minutos para llegar a descansar. Al llegar, terminaría de escribir esta historia y Karla ensayaría el diálogo para su nueva película. Al llegar a Club Santiago eran pasaditas las nueve y media de la noche. La señora que nos rentó la casa únicamente nos estaba esperando a nosotros para darnos la llave e irse a descansar. Karla decidió, entonces, que lo mejor era darnos un baño en el jacuzzi, abrir una botella de champaña (sí, bien pinche cliché el asunto) y pasar a otro plano de esta vida terrenal... digamos... a un plano espiritual. Yo no podía negarle nada a Karla, así que abrí la botella, preparé el baño y nos sumergimos como Michael Phelps se hunde en su tina de hidromasajes al terminar sus competencias de nado. Y nos relajamos y pasamos, en efecto, a otro plano, primero sexual y luego espiritual, digámosle así.

Al otro día Karla me despertó enfundada en el personaje de Ana Luisa, de su película "El efecto tequila" y con el desayuno en la cama: jugo, café, huevos con champiñón y ensalada verde, frijoles, queso, pan tostado y mermelada; además, en la televisión de la recámara principal estaban pasando un episodio del programa "Los Soprano" mi serie de televisión favorita; era ese episodio donde se ve a Tony Soprano, el jefe de la familia, incautar todo un tráiler con cientos de trajes italianos y varios de ellos van a parar a su camioneta Escalade, en tanto que toda su gente lo felicita porque a cada uno de ellos les está regalando uno de esos trajes que les quedan a la medida, todos se ponen de acuerdo para ir a la casa de Tony a cenar pasta para festejar con un buen vino este valioso obsequio y este maravilloso golpe que acaban de dar. Karla con su sonrisa de Roxana Robledo de su personaje en "Suave patria" me veía en tanto despachaba un platón de fruta, yogurt y avena; alguien nos había preparado esos manjares y los había llevado como servicio al cuarto a nuestra recámara. Yo caí como roca el día anterior (sí, otro momento cliché pero no le hace) y no sentí nada hasta que Karla me despertó con el desayuno servido y mi serie de televisión favorita y, repito, yo no soy nadie para negarle nada a la encantadora Karla Souza.

Mis padres llegarían a la casa a eso del mediodía así que Karla y yo teníamos tiempo para pasar un rato más a solas. Ella enfundada en su pequeño bikini estilo Mónica Ballesteros (me recordó, de tantos personajes, a las cinco mujeres de la novela de Jorge Volpi que me encontraba leyendo), decía que Karla estaba caracterizada de su personaje Mónica Ballesteros en la película "Me late chocolate" y ambos tomábamos el sol en la alberca privada de la casona y un coctel por aquello del calor del mediodía que se antojaba y estaba intenso. Yo estaba leyendo esa novela muy gélida de Jorge Volpi que me llevaba de la caída del muro de Berlín, al golpe de estado contra Gorbachov y al ascenso de Boris Yeltsin atravesando una guerra bacteriológica más el Proyecto Genoma Humano, hasta llegar a Nueva York, Washington, Los Álamos y así, incluso llegué a sentir un poco de frío en el alma a pesar de que en Manzanillo estábamos como a 35 grados y con un factor de humedad de 60 o 70 por ciento.

Karla leía el nuevo script para su siguiente largometraje donde interpretaría a una mujer vampiro de la década de los años cincuenta que, a veces, hace de prostituta y ejerce el oficio con devoción, locura, pasión y, hasta cierto punto, desenfreno, tanto así que mata a sus clientes y les chupa la sangre hasta dejarlos en los huesos, esa es la forma en que se alimenta; todo esto ha generado una serie de investigaciones porque la policía cree que se trata de un asesino serial que mata por pasión o el llamado crimen pasional que le dicen, entonces, tras de ella, de mi mujer vampiro quiero decir, está el mismísimo Enmascarado de Plata, sí, El Santo, y de un momento a otro el luchador va a dar con ella y la lucha será a muerte. El director y el productor aún no saben quién irá a interpretar al luchador que tiene que lucir como el valeroso de las películas antiguas, cuando decidimos el viaje se quedaron debatiendo el asunto, en tanto Karla Souza o mi Jackie de su personaje en "No se aceptan devoluciones", como toda una profesional, se aprende su guion.

Mis padres llegaron con una paellera rebosante y como para quince comensales. Kimberly, digo, Karlita Suoza porque Kimberly fue el personaje que actuó en la película "Aspen extreme" se movía vampíricamente por toda la casona y la alberca, sólo le faltaba caminar sobre el agua y se movía como si fuera Vanessa la vampira asesina de su nuevo personaje de esa nueva película que todavía no tenía título siquiera y que, dicho sea de paso, era bastante mala o el argumento así me lo parecía. Estaba escrita por un tal A doble ele, quien seguro era un tipo que no tenía idea de guiones para cine, en fin. Karla recibió a mis padres y los invitó a pasar y todo lo hizo muy vampíricamente, estaba metida en su personaje de Vanessa, la vampira sensual y asesina y prostituta que ejercía el oficio con valor y hasta cierto encanto. Yo seguía leyendo esa novela del escritor afamado Jorge Volpi y recordé cuando nos dio ese curso sobre novela y ensayo, repito, el cerebro trae recuerdos del pasado no sé por qué. "No será la tierra" era el título de esa obra de relectura donde cinco mujeres son las protagonistas, tantas como tantos los personajes de Karla. Mis padres dispusieron la mesa y los cuatro nos sentamos a comer paella alrededor de la alberca. Abrí un vino que hizo juego perfecto con el guisado y, supuse que luego de una breve siesta, Karla Souza querría ir a caminar por las playas de Manzanillo, estaba seguro, lo había pedido; es decir, había pedido ir a la playa cuando sabe que odio la playa y si pidió ir es porque quería que el mar la bañara y hasta el momento yo me había hecho tarugo en la casona y viéndola moverse vampíricamente. Así que, luego de una breve siesta, Karla quiso ir a caminar, el clima se antojaba de unos 35 o más grados, no lo sé. Caminamos cuatro kilómetros, tal vez



grados, no lo sé. Caminamos cuatro kilómetros, tal vez cinco, Karla tiene una condición física maravillosa, yo, no tanto. Mientras íbamos tomados de la mano platicamos de todo y de nada, eso es lo increíble de mi vida con Karla, pero en eso y de pronto, el clima se enrareció, las aves volaron huyendo de algo y el cielo se tornó gris, nublado y de 35 grados en la escala bajamos, sin mentir y de un minuto a otro, como a 10 u ocho grados, del cielo empezó a caer granizo y un gran viento nos voló sombrero, gorras, lentes, levantó faldas, vestidos, arremetió con pareos y todo aquello volable incluyendo sombrillas para sol que obviamente se convirtieron en poderosos proyectiles; todo esto hizo que nos refugiáramos en alguna enramada. Con este cambio de clima me sentí como un personaje de Jorge Volpi, el afamado escritor mexicano, pero... ¿y si en realidad era un personaje de Jorge Volpi y él sólo estuviera jugando conmigo, con mi destino y de paso con el de Karla Souza y sólo existiéramos ahí, en su imaginación o en su realidad? Karla y sus ojos de Mayra, personaje que interpretó en la película "31 días", ojos asustados. Karla bajo el tapanco y yo también. Jorge Volpi en su casa escribiendo todo esto, supongo, no lo sé. La casa a lo lejos que se veía o alcanzaba a ver. Y mis padres quién sabe, por eso odio los lugares playeros, el mar... Y no lo odio en el fondo, pero lo respeto mucho. Karla con su cabello alborotado de Maru, personaje que interpretó en la película "¿Qué culpa tiene el niño?", sus ojazos expresivos y toda ella expresiva como sabe serlo. Su mirada como buscando auxilio o algo que yo no podía darle, seguridad, una seguridad que ni yo mismo tenía para mí y nadie, no por lo menos en ese momento. Toda la gente corría huyendo de ese mar embravecido, de ese cielo tormentoso, de ese granizo que como pelotas de golf o tenis nos caían sin temor alguno, trozos de hielo de alguna novela de Jorge Volpi que, como Dios, jugaba conmigo y con Karla Souza a los dados, a la baraja o al feng shui, al cubilete o qué sé yo. Volteé entonces a ver el mar y, como si alguien, alguna mano invisible y poderosa hubiese accionado la perilla del retrete, el mar poco a poco se fue metiendo y se fue yendo hasta perderse, hasta hacerse nada, vacío, sólo eso, vacío, seco, desierto...

En ese momento tomé la mano de Karla Souza entre la mía que, caracterizada de alguno de sus personajes la apretó con fuerza y, como en escena de la película "Impacto profundo" esperamos a que el mar por fin regresara en una ola gigantesca y violenta que, como en escena de la película "Lo imposible", arrasara con todo a su paso, pero no... no pasó nada de eso; sino que un ejército de elefantes, miles, no podía contarlos todos pero eran miles y salidos de la nada prácticamente, como una escena de Alfonsina Storni... se fueron yendo mar adentro, poco a poco, todos, en estampida, se fueron y se perdieron en ese mar sin agua, aquello era más bien un desierto porque el sol volvió a salir pleno, reluciente, poderoso y en todo su esplendor, pero el mar se había ido, no estaba, y esto no estaba nada bien, no, no estaba nada bien y de pronto y a lo lejos se empezaron a ver barcos que hacía tiempo se habían hundido y los elefantes seguían yéndose y aquí ya no sé si la frase mar adentro esté bien escrita, pero así era, se iban yendo desierto adentro. A veces se veía una que otra jirafa que se perdía entre la correría de los mastodontes y se agrupaban con ellos hasta hacerse nada, sólo un punto negro... lejano, pero los elefantes eran miles y quizá, tal vez, estaban actuando para la nueva versión de la película "Jumanji" o algo así; o quizá, también, eran personajes de Jorge Volpi y su nueva novela... no lo sé...





ZAGUÁN
[digital]

COMUNICARTE:



UN ESPACIO PARA LA CREATIVIDAD

*La meta es que, en unos años,
existan programas de radio y
televisión de niños, para niños*

Alma Galindo y Jasson Góngora
Fotografía: Gabriela Medina

CONOCIENDO A GABRIELA MEDINA Y EL PROYECTO

Gaby estudió la licenciatura en Comunicación en la Universidad de Colima y, desde que recuerda, ha tenido interés por la educación infantil. Sus padres son maestros y aunque ella no siguió ese mismo camino, nos dice que tiene la espinita de enseñar a los niños en formas no tradicionales, no desde la escuela, sino desde su trabajo, que tiene que ver con enseñar sobre los medios de comunicación a través de la práctica.

Sobre su llegada a Comunicarte, Gaby nos dice que primero fue practicante en la Secretaría de Cultura y, que estando ahí, a la par, hizo su tesis precisamente sobre educomunicación: "Me empecé a interesar en la educación que se da a través de los medios de comunicación masiva y de los contenidos que se producen en estos".

Gaby recuerda que alguna vez Rubén Pérez Anguiano (ex Secretario de Cultura) le platicó que fue un día a la Ciudad de los Niños con sus hijas y que, en este lugar, les permitían hacer un programa de televisión y regresar a casa con un producto final.

De esa experiencia surgió la idea de que Colima tuviera un espacio para que todos los pequeños tuvieran la oportunidad de ser parte de un medio de comunicación, y a la vez, pudieran aprender más sobre la televisión y la radio.

20 DE ENERO DE 2014

Comunicarte abre sus puertas. De la anécdota a darle vida y sentido al estudio como tal, pasaron muchas cosas. Gaby presentó una propuesta de trabajo y Rubén Pérez hizo su parte gestionando recursos federales y estatales, ya que además de construir el edificio donde se realizan los talleres, el equipo de video y audio que se adquirió cuenta con tecnología de alta definición. Es un estudio de radio y televisión donde pequeños de 4 años y hasta adultos de 99, pueden asistir a aprender cómo se hacen los medios a través de actividades lúdicas y educativas.

El objetivo de Comunicarte consiste en que los niños logren ser más críticos sobre los contenidos que ven en los medios. Para esto, es importante que ellos conozcan el proceso de cómo se hace un video, un programa de radio, un programa de televisión y tengan bases para comprender qué es lo que ven y escuchan todos los días.

Para echar a andar los talleres y las actividades, Gaby reconoce que se inspiró en el trabajo de Jaquelin Sánchez, una experta en medios de comunicación que tiene un taller llamado Telekids en Sevilla, España, y con quien pudo tomar un taller y varias de las ideas que hoy forman parte de la dinámica de Comunicarte.

La actividad principal que se realiza en este estudio consiste en hacer una simulación de un programa de radio o de televisión y, principalmente, se dirige a grupos escolares o familiares.



SOBRE LOS TALLERES

“Lo primero que hacemos cuando un grupo viene es platicar con los niños y preguntarles sobre sus programas favoritos. La idea es que en este diálogo se les cuestione sobre cómo imaginan que realizan los medios de comunicación. Así, hilar sus propias ideas y conectarlas para explicarles el proceso de preproducción, producción y postproducción”. Una vez que se hace esto, se genera el producto, por lo que a cada integrante del grupo se les asigna un rol de producción en el programa: “Se eligen conductores principales, encargado de sección, camarógrafos, switchers, encargados de audio, diseño de imagen y todos se van acomodando en los puestos que les corresponde, de manera que todos los que vienen aquí, tienen algo que hacer dentro del programa y eso está muy padre”.

Obviamente, antes de empezar se les explica cómo funciona todo para que desde el principio sepan lo que tienen que hacer. Aunque dice que casi siempre los niños empiezan con nervios, poco a poco van soltándose y que resultan en actividades muy divertidas y educativas.

EL ALCANCE DE LOS TALLERES

Además de ahondar en los procesos de producción, Comunicarte ha crecido y ahora tiene un taller permanente de producción desde el que se han generado cortometrajes de animación cuadro por cuadro y de acción viva, todo realizado por los niños.

Sobre la mejor experiencia que ha tenido Gaby como directora de este centro de medios, nos contó que cuando apenas comenzaban, una niña se acercó a ella y le dijo: “Esta es la mejor actividad de toda mi vida”, palabras que la motivan a seguir haciendo este trabajo.

Normalmente en Comunicarte se atienden grupos escolares y algunas veces se hacen actividades para grupos de familiares, lo único que se les solicita es que se organicen y propongan el taller con los encargados del estudio.

Por otra parte, han sobrepasado los muros del estudio y unas cuantas veces a la semana dan talleres sobre medios de comunicación en El Tívoli. A pesar de que al principio fue muy difícil convencer a los niños de participar, hoy es una de las actividades que Gabriela más disfruta.

En cinco años, Gaby espera que el grupo de Comunicarte esté produciendo más contenidos. Que exista un programa de televisión y otro de radio donde los pequeños que ya son parte del taller, hagan medios de niños para niños.

Comunicarte está en la Piedra Lisa, a un lado del museo de Ciencia y Tecnología Xoloscuintle

El teléfono al que pueden comunicarse es:

31 239 67 o 312 154 8302

Facebook: Comunicarte Estudio Interactivo de Radio y Televisión

Horarios: 9:00 a 14:00 - 17:00-19:00 horas.





ESO SUENA
BIEN QUIEN
SABE CÓMO

SAÚL COBIÁN COMPARTE “GRIS”

“El músico de jazz está siempre en una especie de trampolín, y cada salto es nuevo y se aprende en el aire, durante la caída.”

Jomi García Ascot

Ivonne Barajas



El miedo tiene muy mala reputación, apunta el compositor Saúl Cobián, quien decidió (qué remedio) entregarse a sus temores en lugar de perpetuar la evasión. Salió de ese viaje aún con fuerza y cordura, y con mucha música bajo el brazo, que ahora nos tiende. “¡Miren, sobreviví!”; nos dice el sobreviviente... Sin embargo no pretende aferrarse a la dicha de haber salido adelante; halla en ese éxito, más bien, un acicate continuo que lo invita a una construcción y exploración infinita.

Saúl viene feliz de un viaje que parecía no tener final (y menos feliz); su festejo no es eufórico sino sereno, tranquilo. Nos comparte, en su segundo disco, lo que experimentó en su querida época Gris.

El segundo material del compositor y baterista colimense Saúl Cobián, “Gris”, existe. Existe, de verdad, se puede oír con la claridad con la que se oye el llanto tierno de un recién nacido. Aquí está; concreto, en el oído.

“Gris”, que estuvo muy cerca de no existir (porque no había dinero, no había músicos o no había ánimo), superó los embates que amenazaban su inexistencia; ahora suena materializado en ocho temas: Citizen Ken, Buenas noches día, Nebulosas, Cerberus, El Tramposo, La Paradoja, Don Nadie e Iscariote. Están en él la sensibilidad y atenciones de Saúl Cobián (batería), Flavio Meneses (contrabajo) y David Villanueva (piano), quienes se reunieron para sesiones maratónicas de grabación, el 23 y 24 de noviembre de 2016, en El Trapiche (Cuahtémoc, Colima); postproducción a cargo de Pedro Palacios.

Es curioso cómo comienzan las cosas. En 2010 Saúl Cobián terminaba su primer disco (“Cuentos y Cartas”, un material impecable, cuidado con obsesivo esmero) al tiempo que leía un discurso del amor y el miedo elaborado por el pianista Kenny Werner; que era, esencialmente, una incitación a ser rebelde y libre (en el plano musical... y más allá). Romper reglas, sobrepasar los límites, entregarse a lo azaroso y hallar encanto en las maneras retorcidas de belleza. Umm... tentador componer desde esa perspectiva.

Saúl quiso hacerlo, pero ¡momento! antes le deparaba un largo viaje: un viaje a los miedos porque no se puede ser libre si se evade (peor aún, se niega) la existencia de la bestia agazapada a nuestra espalda.

Saúl, pues, reconoció que estaba Gris. Erigió un canto a lo que hasta entonces no había querido nombrar: la melancolía, la depresión.... Se dio cuenta que el miedo (el suyo propio, que lo tenía allí, descubriéndose) padece la desdicha de la mala reputación: “Creo que uno tiene derecho a tener miedo; nuestra cultura nos enseña a tener miedo del miedo, como si fuera algo que no tienes que experimentar (...) he podido entender que muchas veces tu peor debilidad puede transformarse en tu gran fortaleza, aquello que te causa más conflicto en tu vida puede empujarte a hacer cosas increíbles: música, por ejemplo.” A que no esperabas ese recibimiento, ¿verdad, miedo?

Hay que aceptar los terrores. Abrazarlos con ternura y luego improvisar buena música para ellos, ponerlos a bailar para que se alejen, haciendo su danza, y nos dejen un segundo para respirar el aire claro y mentolado...

Musicalmente, Gris le abrió la puerta a los accidentes al aceptar experimentos con el azar. Saúl empezaba con una melodía sencilla a la que iba incluyendo muchas notas aleatorias; luego armonizaba. Horas o días o semanas después regresaba a visitar y trabajar más el tema. Muchas veces juzgó las melodías: unas no le parecían exactamente bonitas pero podían desarrollarse un poco más, y las dejó permanecer, por esa cualidad que tiene el jazz de dejarte reinventar sobre la marcha: fragmentar, cambiar acentos y romper medidas.

En síntesis, este proyecto de sonido uniforme y tiempo preciso, permitió que existiera lo que tuviera que existir: “‘Gris’ ofrece un sonido contemplativo con el que estamos muy contentos”. El proceso de grabación fue también orgánico y natural: dos o tres tomas, sin ensayo previo, en señal de respeto al sonido fresco, improvisado y espontáneo. Cómo sería la vida si la dejáramos ser (¡!-¿?).

Seis de los temas de “Gris” fueron compuestos en 2010 junto con otros que no fueron incluidos en este proyecto; los otros dos (Citizen Ken, en memoria del generoso músico Ken Basman; y El tramposo en honor a su bufón favorito, Harry, quien corre antes de que le lancen la pelota con el afán de ganársela a su colega Centavo) se crearon en 2016.

Los discos de Saúl Cobián han ido por caminos diferentes: “Cuentos y cartas” (2010), aspiraba a la perfección; “Gris” (2016), se abrió a los accidentes; y la obra siguiente, que ya trabaja, abraza la simplificación. Sus proyectos van guiados por la buena estrella de la intuición: “No juzgo por lo que veo, sino por lo que siento; con esa misma medida creo mi música... Me he dado la oportunidad también de descubrir la música, verla aparecer (si sucede... y si no sucede, no pasa nada); lo más reciente que estoy haciendo, por ejemplo, es tan simple que permite, sin más, que la música aparezca con naturalidad y, ¿sabes? sucede que se muestra con mucha frecuencia”.

El nuevo proyecto, minimalista, le permite fluir mucho más: “Tiene más carga emocional y trata desprenderse del pensamiento de ‘esto puede ser interesante’ o ‘esto no va a resultar’”; quizá sea más una práctica, callada e íntima, de observación serena.

El ejercicio, pues, en este camino de construcción y exploración infinita del que hablamos al inicio, será aceptar lo simple en una época de caótica ostentación ¡de estupidez barroca! ¿Cómo será?

Ya hay aventura nueva, y un viajante intrépido a la vista...

ZAGUÁN
AL TEATRO

¡LARGA VIDA AL PUERCOESPÍN!



*Puercoespines Teatro A.C. ha
ganado terreno y
reconocimiento no sólo en
nuestro Estado, sino fuera de él*

Pastora Amezcua
Fotografía: Javier Flores



Huele a café, un café delicioso, cargadito; y aunque después mi estómago se encargue de reclamarme el atrevimiento de ingerirlo con tremenda gastritis, no me importa, una charla como esta bien lo vale.

Ahí están los dos sentados: Héctor Castañeda Arceo y Aurora González Rangel, director y actriz de la compañía Puercoespines Teatro A.C. Me esperan en el estudio en el que ensayan; hay escenografías, vestuarios, butacas... el lugar en el que las ideas se conciben.

Puercoespines ha ganado terreno y reconocimiento no sólo en nuestro Estado, sino fuera de él. En 2013 asistieron al Festival Internacional de Teatro de La Habana, Cuba, con la obra "2:14" de David Pacquet, un dramaturgo quebequense del que han montado "Puercoespín" (que le dio el nombre a la compañía) y, además, "La Hoguera".

LOS INICIOS

Héctor Castañeda, director, es un colimense que tiene sus bases en el Taller de Formación Teatral de Casa de la Cultura, con algunos diplomados: uno avalado por la SEP y otro en Actuación impartido en La Casa del Teatro, en San Cayetano, Ciudad de México.

Además es licenciado en Artes Escénicas por la Universidad de Guadalajara, y también se tituló en Derecho: "Estoy muy interesado en el proceso creativo de la dirección escénica", dice Héctor, y uno lo nota en sus palabras, en esa manera de hablar del teatro, de su profesionalización.

Esta compañía nace en 2008 a la par del montaje de la obra "Puercoespín", de David Paquet. Es importante mencionar que esa ocasión fue el estreno mundial y en español, ya que Héctor, además de dirigir, también hace labor de traductor: "Por una afortunada coincidencia de la vida, tuve la oportunidad de viajar a trabajar profesionalmente en Montreal y esto me dejó el aprendizaje del francés; conocí mucha gente con la que actualmente tengo contacto y que me ha acercado a dramaturgos de Québec".

Es a partir de ese momento que comenzó la carrera de esta compañía que ha explorado por diversos estilos y dramaturgos. Hay un grupo que permanece constante dentro de Puercoespines, pero si se viene un proyecto grande, entonces invitan a otros actores y actrices a participar: "Desarrollamos cuadros de pedagogía; estamos muy interesados en entregar actores formados, nos interesa la sistematización del actor, la profesionalidad".

FORMANDO PÚBLICOS

Si hay algo que Puercoespines tiene claro, es el valor del trabajo creativo y artístico, eso los alienta a trabajar siempre con calidad, a garantizar que los montajes valgan la pena, a cazar historias para prepararlas y que nosotros las degustemos desde una butaca, que nos enchinen la piel y sintamos... Sentir, ¡cuánta falta que nos hace!

Para llegar a ello, la compañía ha buscado su libertad creativa: "Somos un grupo independiente y eso nos da mucha libertad de acción, aunque también nos restringe en términos económicos. Hemos ampliado nuestra capacidad de gestión y hemos descubierto muchas maneras de poder generar nuestros proyectos", comenta Héctor.

Colima es la bandera, pero siempre están buscando la manera de traspasar los límites y encontrarse con cosas que los inspiren, a ver teatro para generar teatro: "No somos una compañía que sólo se quede en Colima. Somos artistas colimenses que siempre llevan a su Estado como bandera a donde sea que nos inviten" aseguró Aurora, una mujer que, déjenme decirles, desde que la conozco, hace ya varios años, siempre tuvo en la mente vivir en el escenario y trabajar para ello. Es un gusto verla lograrlo cada día.

Pero llegar a la profesionalización no es un trabajo sencillo, les exige mucho esfuerzo, no sólo actoral, según dijo Aurora, sino de creativos que los arrojen en escenografía, maquillaje, vestuario, iluminación y un largo etcétera: "No siempre tenemos la oportunidad, pero sí buscamos rodearnos de los creativos al menos elementales. A veces sí tenemos la fortuna de ganar alguna beca y con ese recurso se paga lo invertido en escenografía o vestuario, pero a





veces somos sustentables gracias a los talleres y de ahí sale esa parte económica”.

Además de los proyectos, Puercoespines trabaja desde hace seis años con cursos de verano; y desde hace cuatro tienen un taller de teatro para jóvenes, lo que los ayuda a generar recursos para invertir en su arte.

Asimismo, Héctor mencionó que también buscan generar públicos que tengan la certeza de que vale la pena invertir por ver una obra que llame su atención: “Creemos que el público paga por un espectáculo que llama su atención, cualitativamente. Es así que, motivados por eso, hemos construido una directriz de entregar productos de calidad. Creemos que el arte es una manera de vida para muchos de nosotros, así que buscamos que la gente vaya a la taquilla y compre su boleto”.

2:14

Aquí va una anécdota personal. Tardé mucho tiempo en ver “2:14”, otra obra de David Pacquet que Héctor tradujo y montó con el visto bueno del dramaturgo. Fui a una función muy especial para la compañía: la última.

Asistí sola y he de confesar que entre risas, también lloraba. Sin duda es una historia muy fuerte que me hizo pensar mil cosas, sentir otras tantas... Es que no hay nada como el teatro para hacerlo a uno despertar. Me fui a mi casa y no dejé de llorar hasta que llegué. Sí, soy muy llorona, pero... así de grande fue la experiencia y la bofetada que recibí, porque así lo sentí, despertar de un letargo con una bofetada y darme cuenta que, a veces, estamos podridos, pero que dentro de todo eso, hay un amor muy grande... O al menos eso me hizo pensar el nudo entre el estómago y el corazón; y lo digo así, como una confesión, porque no soy crítica de arte ni mucho menos, pero finalmente creo que el trabajo del artista se siente.

Decía yo que “2:14” fue una bofetada para mí (en el buen sentido) y para Puercoespines fue una oportunidad según explicó Aurora: “Ha sido la obra que nos ha impulsado como compañía y que nos ha permitido abrirnos a otros escenarios como el Festival Internacional de Teatro de La Habana en 2013. Fuimos sin ningún apoyo, la compañía se hizo cargo de todos los gastos, trabajando entre todos”.

Tanta proyección ha tenido este montaje que lo han presentado en otros Estados de la República y, el año pasado, en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil representaron a Colima, invitado para dicha edición junto con Alemania.

EL PORVENIR

Hay una cosa que me queda muy clara después de hablar con Héctor y Aurora: hay Puercoespines para rato; como compañía buscan siempre reinventarse, buscan la calidad y brindar un espectáculo que también les abra las puertas fuera del Estado: “Yo imagino a nuestra compañía que en un mediano plazo cuente con un equipo estable de creativos que nos acompañará siempre y que entienda el lenguaje con el que nosotros estamos construyendo”

No sé a ustedes, pero a mí me emociona encontrarme con gente que hace lo que le apasiona, que busca la manera de hacer lo que ama... eso sentí y noté en las palabras de Héctor y de Aurora... ¡Larga vida al puercoespín y que nos siga llenando con su arte!



QUEREMOS QUE TE LEAN...

BUSCAMOS ESCRITORES

Abrimos convocatoria
para colaboraciones

Consulta las bases y únete.

f HuizapolColima